

DE TODO UN POCO

Con el fin de centrar un poco el tema y para que todos colaboremos sobre el mismo boceto, entiendo conveniente comenzar con algunas puntualizaciones.

Entiendo que la mujer no es "una", es nada menos que la mitad de la humanidad y debido al elevado número de mujeres que nos encontramos sobre la faz de la tierra, considerar que pueda servir para todas un mismo modelo podría resultar absurdo a primera vista.

Al invitar a todas a colaborar en la confección del modelo es porque entiendo que existe una problemática con perfiles comunes, dada la peculiar forma en que la mujer se halla inserta en nuestra sociedad.

Mi proyecto es comenzar por abordar el tema de forma general después confío en que podamos detenernos en algunos aspectos que pueden exigir una mayor dedicación y matización

- 1° - El trabajo - Su origen y consecuencias para la mujer de su participación en el mundo laboral.

Durante siglos, el trabajo ha sido el penoso medio de subsistencia al que había que recurrir para garantizar el pan de cada día. Su propia naturaleza ruda, los primitivos medios con que se desarrollaba, unido a las precarias condiciones en que se ejercía, contribuían a mantener la imagen de pesada carga y castigo con que nos viene representada en el Génesis.

Recientemente, y no olvidamos que para nuestra civilización, los medios y condiciones van evolucionando, (aunque todavía no hemos hecho más que salir del primitivismo), y la palabra "trabajo" va adquiriendo un más amplio significado.

Los medios de comunicación, la prensa, la radio, despiertan en la persona deseos de participación de información, de colaboración en una palabra, le descubren nuevos campos en los que puede desarrollar su sociabilidad y personalidad.

Deja de significar castigo simplemente para convertirse "trabajador" en adjetivo dignificante, que cada cual desea para sí ¿por qué?

Porqué el trabajo empieza a proporcionar, por lo menos a determinados niveles, al hombre imaginativo, creador, sociable, muchos de los elementos que necesita para su desarrollo integral.

El profesional, el técnico, el industrial, el hombre de negocios, comienzan a degustar la satisfacción - que le proporciona el comprobar que su esfuerzo y creatividad son plasmados en los productos y organizaciones en que participa.

Las complejas organizaciones y sofisticados productos que requiere nuestra sociedad de hoy les van exigiendo una mayor dedicación, formación y esfuerzo, pero se sienten compensados, son respetados y reconocidos por los demás. No olvidemos que hoy *status social* viene determinando fundamentalmente por dos factores: la categoría profesional, y los medios económicos.

Con el desarrollo, los bienes dejan de tener como objetivo el atender a las necesidades más primarias y se convierten en elementos de bienestar, comodidad, confort.

La sociedad de consumo se encarga de descubrir y despertar nuevas necesidades a los consumidores, la ambición de poseer más y mejor no tiene límite y el trabajo facilita los medios, más o menos abundantes, para la adquisición de estos complementos de bienestar. Cuanto más se trabaje, cuantas más personas - trabajen, cuanto mayor sea la calidad del trabajo - (categoría profesional) las familias disponen de más medios, cuentan con mayor independencia económica que les permite desenvolverse con más seguridad.

Comienzan a descubrirse los horizontes que existen para los más dotados, los conocimientos y formación son objetivo acariciado y deseado por un creciente número de personas.

Los grandes hombres de la industria, los hombres modelo se van formando, y mientras los varones van descubriendo, por decidirlo de alguna forma, las maravillosas compensaciones del trabajo, la mujer, replegada en su hogar es testigo y víctima de su retraso. Va observando que su función en el hogar no es la de antes, su participación en la vida social le resulta más difícil "no está al día", encuentra dificultades para desenvolverse con soltura en determinados ambientes, se le rechaza o es aceptada simplemente como elemento decorativo.

Además comprueba que los nuevos medios la liberan de la atadura, casi permanente, que el hogar le exigía hasta el momento, siente que dispone de más tiempo libre, y comienza a desear para sí aquello que el hombre posee, y se dispone a participar en el mundo laboral.

Su participación es activa y comienza a desenvolverse con las típicas dificultades del que se inicia en una nueva actividad, pero no necesita mucho tiempo para darse cuenta de que su participación es a los niveles más bajos, su falta de formación y su escaso conocimiento del nuevo medio, le conducen a comprobar al cabo de cierto tiempo, que no se reconocen sus esfuerzos en la misma medida que a los hombres de su mismo nivel de formación. La compensación económica a su trabajo es inferior, y para que su participación sea reconocida, debe dar más, y demostrar mas palpablemente su capacitación.

Su enclaustramiento anterior, unido a su escasa formación, se hacen sentir y con gran sorpresa y desengaño va descubriendo que el trabajo no es para ella lo que entiende es para los hombres.

Y nos encontramos así en el círculo vicioso: como no se reconoce su esfuerzo, no asume plenamente las responsabilidades encomendadas; como no asume las responsabilidades encomendadas, no se le reconoce su esfuerzo. Una mirada a nuestro derredor puede servir de ilustración a la frase: habitualmente la superación en el trabajo y promoción de la mujer consisten en servir a hombres de más categoría. Esta concepción del trabajo femenino, comienza a manifestarse desde los inicios de la formación escolar.

La trabajadora en su calidad de mujer y madre, sabe que el entorno no está preparado para aceptar y facilitar su salida del hogar. La sociedad en general, está hecha y regida por los hombres y ellos carecen de la sensibilidad suficiente para captar y poner fin a los problemas que sobre la mujer particularmente recaen.

Va comprobando que su familia se resiente por su ausencia, los sociólogos y psicólogos comienzan a obtener sus primeras conclusiones. La delincuencia y el desarraigo social de las nuevas juventudes va aumentando y se culpa a la mujer a causa de su distanciamiento y abandono de los hijos en centros públicos(cuya concepción actualmente se pone en entredicho) como máxima responsable de estas detestables consecuencias.

Se siente sola, pues no encuentra en el varón la colaboración y el estímulo necesarios, cuando no una expresa acusación de la culpabilidad por los problemas antes mencionados.

Abrumada por estas situaciones, en ocasiones se plantea la posibilidad de dejar su trabajo, pero su participación en el mundo laboral no es reciente, viene desde sus años de soltera, su enfoque del quehacer diario se ha adaptado completamente a este "modus vivendi", y abandonarlo le supone un esfuerzo inmenso, no se lo ha planteado antes del matrimonio, y teme que el tener que hacerlo suponga frustración. Su vida anterior le exige y pide participación y colaboración a pesar de lo adversa de la situación. ¿que le ocurre? ¿por qué no la han preparado para esto? ¿por qué después de descubrirnos unos horizontes le son cerrados prácticamente sin posibilidad de alcanzarlos? ¿donde está el error?.

2° - Cual entiendo yo que es la función actual de la mujer en el hogar, y en la empresa

En este segundo punto, comenzaremos por plantearnos esta elemental cuestión: ¿por qué a la mujer se le asigna esta dualidad de compromisos - hogar - participación en el trabajo laboral?.

¿Por qué su planteamiento tiene que ser distinto al del hombre?.

Yo quiero empezar por decirles, que parto de la base de que la mujer tiene una función específica; la maternidad en toda su amplitud (además de la fase de gestación, cuidados directos que requieren los niños en determinadas épocas de su desarrollo), no podemos olvidar tampoco, las ocupaciones domésticas y los distintos aspectos asistenciales en el seno de la familia, que por tradición e historia recaen en la mujer. Podríamos entablar polémicas sobre la justicia de esta situación, pero ahí está, y no podemos olvidarla, so pena de provocar un grave colapso en el seno de nuestras familias. A la hora de efectuar planteamientos teóricos sobre las distintas funciones de la mujer no podemos menos que tener presentes estos compromisos.

Por tanto, nos olvidaremos de esos planteamientos que en ocasiones escuchamos, y que se basan en afirmar - que la mujer no tiene porqué ser forzosamente madre, que puede renunciar a ello, hijos de laboratorio,.... etc. pues no creo que sea el caso ni que el planteamiento nos conduzca al terreno de la realidad.

Un tendencia actual muy frecuente en la mujer, fundamentalmente de aquellas que han trabajado fuera del hogar de solteras, es anteponer el trabajo a todo: yo trabajo, yo hago esto, yo hago lo otro. En ocasiones pienso, - que olvidamos que el trabajo es un medio y que debemos adaptarlo a nuestras necesidades, (dando al "nuestros" un significado un poco más amplio que el "mis") y no un fin al que debemos adaptarnos por todos los medios.

Al decir - DANDO AL "NUESTROS" un significado un poco más amplio que el "MIS" quiero decir, que la mujer no debe olvidarse de que forma parte de un conjunto, pero de un conjunto más amplio que su propia familia, y por esto, a la hora de plantearse su función y quehacer en la vida, debe tener bien presentes las necesidades del marco social en que se encuentra. Con mucha frecuencia se nos culpa de egoístas, de no mirar ni ver los problemas más allá de "a dos palmos de nuestras narices", y es muy posible que esta acusación sea debida a esa excesiva dedicación y celo que ponemos cuando nos dedicamos a los nuestros, unido a nuestro poco hábito de mirar en derredor.

A mi entender, el problema de la mujer, por lo menos en gran medida, es la dificultad que encuentra para situar y plantear serenamente su futuro. Por lo menos un gran número de veces los planteamientos de la mujer son extremos. No ve más salida ni objeto a su vida que su trabajo, o piensa que su familia se convertirá en un caos si se ausenta de ella; no adopta fórmulas intermedias.

Se aferra a su trabajo y no quiere descubrir ni afrontar la responsabilidad que le exige el haber formado un hogar, no desea dedicarse a él porque piensa que esta dedicación no hace más que restarle posibilidades, la embrutece, al fin y al cabo el trabajo del hogar está desprestigiado y no tiene ninguna categoría. En definitiva, es una alienación.

También es frecuente encontrarse con mujeres que opinan que ante todo y sobre todo son madres y esposas, y su dedicación debe ser a los hijos y al hogar, según su visión, las que trabajan son unas irresponsables y no quieren saber de obligaciones con la familia, la abandonan, etc.

Señores..., ni lo uno ni lo otro, ya que siendo hora de que nos planteemos con naturalidad la posibilidad de complementar las dos funciones, reflexionar y considerar los nuevos planteamientos con la actitud de los que demuestran un mínimo de confianza y respeto hacia los demás.

¿No podemos aceptar a la mujer, que afrontando sus responsabilidades, obligación de ser sujeto activo y productivo para la sociedad, obligación de transmitir y poner a disposición de los demás todos aquellos conocimientos y experiencias de que dispone, obligación de responder a todos aquellos compromisos que hemos concertado, etc. se decide por un determinado camino?.

Por qué no afrontar nuestro futuro dando respuesta a todas estas exigencias?. Os puedo perfilar un tipo de mujer ~~que se dedica a su hogar y a su familia~~.

Me gusta la mujer que siendo consciente de su papel de persona, pretende aportar con su trabajo fuera del hogar, la parte de actividad que como sujeto social le corresponde, la que teniendo un gran anhelo de saber, conocer, de formarse, tiene como último objetivo, como norte y guía verter toda su capacidad, poniéndola a disposición de los demás, la que consciente de lo imperfecto de la estructura social, trabaja y pone todo su interés en transformarla para convertirla en medio más idónea para un mejor y completo desarrollo de todos los componentes de la sociedad, la que conociendo la importancia que tiene su presencia en el hogar, se dedica a ella con ilusión, interés, alegría, inteligencia, en una palabra, con calidad de dedicación.

~~La mujer tiene todo un camino por recorrer~~, La mujer tiene todo un camino por recorrer, Los hombres han creado su sociedad y a la mujer le corresponde modificarla y convertirla en más apta para todos.

En esta etapa de nuestra civilización, en la que la participación de la mujer es fundamental, nuestro compromiso debe ser trabajar para construir un modo de vida distinto.

Dar posibilidades de elección a las mujeres, que sean ellas quienes decidan su futuro. Atender y organizar inteligentemente todos aquellos aspectos sociales tan elementales, como guarderías, centros de recreo y expansión, servicios comunes, etc. concebidos con la sensibilidad y visión que la mujer especialmente es capaz de detectar.

Ser promotoras de acciones nuevas, no contentarnos con actuar bajo las directrices de los demás.

En definitiva, no podemos limitarnos a vocear y exigir cambios para nosotras. La tendencia más común de los movimientos feministas ha sido la de pedir y exigir desde detrás de la barrera, clamar contra la opresora organización de la sociedad, pero sin proponerse ser agentes de cambio, sin plasmar en hechos y realizaciones concretas sus ambiciones.

No podemos olvidar, que a lo largo de la historia, las conquistas sociales han sido dirigidas por sus propios protagonistas. Si nos sentimos realmente un grupo con necesidad de cambio, debemos ser nosotras mismas las que promovamos las acciones pertinentes.

Pienso que debemos empezar a rechazar la promoción que consiste en servir a superiores categorías profesionales, y hasta este momento se puede decir, por lo menos para un gran número de mujeres, que la profesionalidad a consistido en ser auxiliar de tal o cual persona, (secretarias, enfermeras, etc)

¿No va siendo ya hora, de que actuemos y pongamos nuestro empeño en la creación de nuevas formas de trabajo para la mujer, con jornadas de trabajo reducidas, promocionadas por ella misma y que permita compatibilizar las ocupaciones del hogar con su actividad laboral?

Hace un momento comentábamos que debemos ser nosotras las que promovamos las acciones pertinentes, entre ellas además de la creación de puestos de trabajo más acordes para la mujer, está la creación de servicios paralelos, como guarderías, comedores comunitarios, lavanderías, centro de expansión y recreo, etc. regentados y promocionados por mujeres.

Nuestro compromiso es iniciar todas estas actividades, después será la misma sociedad la que acepte, anime y aliente su desarrollo, una vez descubiertas y comenzadas, no habrá dificultades para que sean aceptadas gustosamente por las gentes.

Con servicios al alcance de todos, la mujer se sentirá todavía más liberada de ciertas ataduras domésticas que no inciden en la calidad de su dedicación al hogar.